



Capítulo 2181

Dentro del Reino Primordial

Al oír la orden de Dong Ye, el Ejército de las Sombras comenzó su lucha contra los guardias del Reino Primordial.

"¡No podemos permitir que ese loco abra el Reino Primordial y deje sueltos a los criminales que hay dentro!" Los guardias lucharon con una ferocidad desesperada, como si no solo sus propias vidas, sino también las de sus familias, pendieran de un hilo.

El Reino Primordial albergaba innumerables criminales peligrosos y atroces, y ninguno de ellos se atrevía siquiera a imaginar lo que sucedería si estos criminales fueran liberados en los Nueve Cielos.

Mientras tanto, al llegar a la entrada del Reino Primordial, Yuan vertió su energía espiritual en la Llave Antigua, activándola. Luego, sin la menor vacilación, la introdujo en la cerradura.

Las puertas selladas se abrieron, provocando que todo el suelo temblara.

"Vamos."

Yuan entró en el Reino Primordial con Mu Xuelian siguiéndole cerca.

Una vez que las figuras de Yuan y Mu Xuelian desaparecieron en el Reino Primordial, las puertas se cerraron de nuevo.

—¿Qué? ¿No abrieron completamente el Reino Primordial, solo entraron en él? —Los guardias quedaron estupefactos ante el inesperado giro de los acontecimientos, ya que pensaban que Yuan estaba allí para liberar a los criminales.

"¿Quiénes demonios son ustedes, bastardos, y cuál es su objetivo aquí? ¿Tienen idea de lo que han hecho?" El experto en la Ascensión Divina de séptimo nivel rugió a Dong Ye, su oponente.

—Somos el Ejército de las Sombras, y estamos aquí para fastidiar al Emperador Celestial —dijo Dong Ye riendo a carcajadas.





"¿¡El Ejército de las Sombras del Dios Maligno?!" Los guardias reconocieron al instante su infame nombre.

¡Ja! ¡Pues mátanos! ¡A ver qué pasa después!

Dong Ye negó con la cabeza y dijo: "Aunque dije que los mataran, en realidad no vamos a matarlos. ¿Acaso creen que no sabemos que el Emperador Celestial está rastreando sus vidas con una Tabla de Vida, y qué, si los matamos, le alertaríamos de inmediato?"

"Por ahora no os mataremos, pero destruiremos vuestro cuerpo físico si intentáis algo."

En medio de la pelea, tres de los guardias, que eran espías del Ejército de las Sombras, traicionaron repentinamente a los otros siete.

¡¿Qué demonios estáis haciendo vosotros tres?!

¡Deben ser espías!

¿Creéis que os vais a salir con la vuestra?

Con la traición y el poderío abrumador del Ejército de las Sombras, la lucha terminó en un abrir y cerrar de ojos.

El Ejército de las Sombras destruyó los cuerpos físicos de los guardias, dejando intactas sus almas, para que las Tablas de Vida que registraban sus vidas no se activaran.

"¡Excelente trabajo a todos! Sin embargo, aún queda mucho por hacer", dijo Dong Ye.

A continuación, utilizó sus habilidades para robar recuerdos en los guardias, suplantando sus identidades.

"La Familia Celestial realiza inspecciones aleatorias, y debemos estar preparados para cuando eso ocurra", dijo después.

¡Sí, comandante!

Mientras tanto, Yuan y Mu Xuelian aparecieron dentro del Reino Primordial.

—¿Qué es este lugar...? —murmuró Mu Xuelian, con los ojos muy abiertos, curiosa e incrédula mientras observaba el entorno. Sobre ellos se extendía un cielo completamente negro, donde relámpagos





carmesíes se deslizaban como serpientes por el vacío.

El paisaje era aún más espantoso: una llanura desolada de tierra calcinada, fracturada por innumerables grietas, como si fuera el escenario de las secuelas de un antiguo apocalipsis.

Sin embargo, a pesar de la oscuridad del cielo, los relámpagos rojos aparecían con la suficiente frecuencia como para iluminar constantemente el mundo.

Cof *Cof*

Mu Xuelian comenzó a toser repentinamente.

“¡El aire de afuera ya era horrible, pero aquí adentro es aún peor! ¡La atmósfera se siente sofocante!”, exclamó, llevándose las manos a la boca.

Yuan la miró y se encogió de hombros: "Ya te sugerí antes que no me siguieras aquí, pero te empeñaste en hacerlo".

Miró al cielo y suspiró: "Pero este lugar es definitivamente muy... trágico. No solo carece de energía espiritual, sino que la Esencia Caótica es al menos diez veces más densa que en el exterior".

"Ningún cultivador puede sobrevivir en este entorno. ¿Por qué quisiste venir aquí?"

Yuan negó con la cabeza y dijo: "No, definitivamente hay gente viviendo aquí. Puedo sentir la presencia de alguien no muy lejos de nosotros".

—¿Estás usando el sentido divino? ¿No te preocupa agotar tu energía espiritual? Después de todo, no puedes reponerla en este lugar —preguntó Mu Xuelian.

"No tengo ningún problema para reponer mi energía espiritual, ya que puedo refinar la Esencia Caótica en este lugar. Ah, la Esencia Caótica es lo que estás sintiendo ahora mismo, y los humanos no pueden refinarla."

—Como dijo el Señor Shiva... no eres humano... —Mu Xuelian lo miró con rostro atónito.

—¿Y ahora qué? —preguntó un instante después.





—Preguntaremos—respondió, dirigiendo su mirada hacia la presencia que ya había percibido.

Justo cuando Yuan comenzó a alzar el vuelo, Mu Xuelian gritó repentinamente: "¡Espera!"

—¿Hm? —Yuan se giró y vio a Mu Xuelian mirándolo fijamente desde el suelo.

"Ah, claro. No puedes reponer tu energía espiritual, así que sería prudente reservarla para cuando realmente la necesites."

Yuan hizo un gesto hacia su figura, y al instante siguiente, el cuerpo de Mu Xuelian se elevó del suelo, volando a su lado.

—Gracias —dijo ella.

Yuan asintió en silencio antes de volar con Mu Xuelian.

Volaron durante horas, sin encontrar ni un solo árbol, ni señales de vida.

Un tiempo después, Yuan se detuvo ante una montaña medio destruida; su mitad superior había desaparecido por completo, mientras que la parte restante estaba plagada de grietas, como si pudiera derrumbarse en ruinas en cualquier momento.

—Espera aquí —le indicó Yuan a Mu Xuelian, antes de dirigirse hacia la solitaria cueva que se divisaba a lo lejos. Cuando estaba a medio camino, una silueta emergió de sus profundidades.

Cuando la figura finalmente salió de la cueva, se reveló como un hombre demacrado, de mediana edad. Sus extremidades eran tan frágiles y delgadas que parecían a punto de quebrarse bajo el mero peso de su postura.

Sin embargo, sus ojos estaban llenos de vida y de una fuerte intención asesina.

Al ver el aspecto saludable de Yuan, el hombre frunció el ceño y dijo: "Aquí no hay nada que puedas llevarte".

Yuan respondió con una sonrisa tranquila: "Solo estoy aquí para pedir indicaciones".

